

Un trato
recíprocoJosé Vázquez Barquet
Presidente de la Cámara de Comercio

Asumir la presidencia de la Cámara de Comercio de Puerto Rico en uno de los momentos más difíciles para el sector empresarial, Gobierno y sociedad de nuestro terruño, es ciertamente un doble reto.

Por un lado, encontramos un sector empresarial cauteloso, muy cauteloso con la inversión y con la creación de empleos. Quizás por el constante cambio de leyes y regulaciones que le son impuestas de manera imperiosa, y que le afecta directamente, sin siquiera dejarle implementar un plan estratégico coherente, sistemático y confiable que le permita crecer, crear empleos, retener los existentes y, por consiguiente, poner dinero a circular en la economía.

Por otro lado, encontramos un gobierno que pide a este mismo sector empresarial apoyo en sus gestiones para la recuperación del País, en muchas ocasiones, solicitándole recomendaciones y memoriales en múltiples vistas legislativas para luego no tomarlas en consideración y proceder a aplicarles más de \$3,000 millones en impuestos diversos que minan su rentabilidad y capacidad de inversión.

A pesar de esto, el apoyo que el Gobierno nos pide, lo tiene. Le damos un contundente sí y puede contar con él. Ya la Cámara de Comercio, junto a 19 organizaciones empresariales profesionales le han dado su endoso a los cuatro factores fundamentales que nos presentara el Gobierno para abordar de forma inmediata la situación del país.

Simultáneamente, nos hemos aliado a estas organizaciones para proceder de manera expedita en la redacción de los escritos necesarios para anteproyectos de ley que atiendan una verdadera reforma laboral, reforma de permisos y reglamentación y la creación de una junta de desarrollo económico que ayude a reactivar la rueda económica del País. Esperamos que, así como el sector empresarial ha dicho sí al apoyo solicitado por el Gobierno, recibamos de éste el mismo compromiso a nuestras propuestas y no queden en oídos sordos sino que se actúe sobre ellas. Al final, todos ganamos.

Plan 9 del espacio exterior

TRIBUNA
INVITADAManuel Martínez Maldonado
Profesor universitario

Cada día me sorprende más con la falta de seriedad que demostramos cuando nos confrontamos con problemas verdaderamente peliagudos. Parece que vivimos en una película mala.

No se nos dijo claramente cuál era la situación económica que dejó la Administración Fortuño hasta demasiado tarde. Peor aún, era el mantra de que el "pasado era pasado". Esa movida de avestruz es una componenda usada para condonarles sus fechorías a los que roban en el Gobierno o son irresponsables con los fondos del pueblo.

Resultó que la deuda no aguanta más. Ni cortos ni perezosos los azules inmediatamente culparon al gobernador y a los rojos de ser responsables por el déficit de más de \$72,000 millones. Como no se puede mirar para atrás, no podemos ver los excesos y los planes mal pensados de los azules y rojos que nos han hundido.

Era necesario hacer algo. Se necesitaba un plan para hacerlo, uno que modificara la estructura de impuestos que rige en Puerto Rico para pagarles

a los bonistas poco a poco. Parece que el plan A contenía medidas que no se pensaron bien antes de salir a la luz y sin negociarlas para que fueran aceptadas por la Legislatura.

El plan, en este país de las amnistías, no evidenció que se fuera hacer un esfuerzo por cobrarles a los deudores de impuestos y a los que se han robado el IVU por muchos años. Parece que no se puede mirar atrás porque se arrastran muchos secretos. Entonces comenzó un juego que resulta letal en nuestro país: se dieron varias cifras del porcentaje del IVA que se pretendía imponer, para que el pueblo escogiera el que más le gustara sin saber de qué hablaba.

Por supuesto, la mayoría quisiera no tener que pagar nada, sin importar la situación económica existente. El IVA, se dijo, hundiría más la economía, y más profesionales, cuyas entradas según dicen son poco más que el salario mínimo, tendrían que emigrar.

Una vez que comenzó el tejemaneje sabíamos que la medida tenía la misma posibilidad de triunfo que un equipo de "peewee" contra los Yankees. Por varias razones, muchas de ellas po-

"Los neoliberales, que todavía insisten en implantar medidas que han sido un fracaso global, quieren ver el Gobierno achicarse, privatizándolo todo"

líticas, los propios miembros del PPD le votaron en contra al plan y al presupuesto del gobernador. Como era de esperarse, el PNP se ha opuesto a cualquier plan del PPD.

Una alternativa (brillante) es que si los recaudos no suben es necesario reducir los gastos. Los neoliberales, que todavía insisten en implantar medidas que han sido un fracaso global, quieren ver el Gobierno achicarse, privatizándolo todo. Los republicanos tipo Estados Unidos que viven aquí, lo mismo, y que ellos no tengan que pagar nada si es posible.

Sin embargo, ahora que los recortes son inevitables nadie quiere ser parte de ellos. ¿Qué hacían todos éstos que reciben dinero del erario mientras se discutía un déficit presupuestario que para este año que ronda los \$1,500 millones? ¿No hay plan B ni plan 9?

Es el otro juego de la isla: pensar que todo se va arreglar, o que lo arregla el otro partido. Si no, se marcha en protesta, y si no lo arreglan los de aquí, lo harán los norteamericanos. Estos últimos lo que han hecho es pedir que le paguen a los bonistas (que son, básicamente, ellos mismos). Veremos qué sucede con el presupuesto que nadie quiere.

"Plan 9 from Outer Space" es una de las películas más malas que se han filmado en la historia del cinema. Por lo que vemos entre los que esperan ser candidatos a gobernar próximamente la colonia, viviremos en una película peor. Después de todo, dicen que "la vida imita al arte".

Ahora, ¿quién podrá ayudarnos?

TRIBUNA
INVITADAAlexandra Lúgaro
Abogada

Ahora, ¿quién podrá ayudarnos? Ésa es la pregunta, que ante la crisis fiscal, se hacen miles de puertorriqueños y en torno a la cual giran los titulares principales de nuestros medios a diario. Sin embargo, no es el "Chapulín Colorado" quien aparece en la escena, sino los líderes de los partidos principales, quienes, olvidando que ya contamos con su astucia, saltan a vender sus respectivas fórmulas de status como las grandes salvadoras del país. Sin embargo, lo que nos venden son sueños, pues ante nuestro cuadro socioeconómico, un cambio de status no es siquiera una opción viable.

Puerto Rico ostenta una deuda de \$73,000 mi-

llones; gasta más de lo que genera; carece de materia prima que pueda ser explotada económicamente y de una actividad agrícola que, como mínimo, sirva para alimentar a su población; no cuenta con industrias, productos o servicios que lo distinguan en un contexto global; sólo el 40% de su población adulta trabaja; sus altos costos energéticos y de transportación en unión con las leyes de cabotaje, neutralizan su competitividad; su Departamento de Salud está en ruinas y su sistema educativo no produce suficientes individuos con la capacidad de liderar la isla hacia un mejor panorama.

Deshacernos del fanatismo partidista, evaluar la posición actual de Estados Unidos en el contexto político-económico global y utilizar una cantidad mínima de sentido común, nos permitiría darnos cuenta de que para la nación más poderosa del mundo, ni es prioridad ni resulta costoeffectivo convertir Puerto Rico en uno de sus estados, pagar su deuda y mantener a su población.

Por otro lado, sabemos que ante el escenario anterior, Puerto Rico actualmente carece de las estructuras necesarias para ser exitoso dentro de

una economía global, siendo independiente. Perpetuar el ELA tampoco nos liberará, pues nos condena a los efectos sociales y económicos nefastos del coloniaje, de los que hoy en día somos testigos.

Sin embargo, antes de impulsar cualquier cambio al status actual, Puerto Rico tiene que identificar sus fortalezas y explotaras, corregir sus debilidades y carencias, enfrentar sus dificultades con soluciones creativas y viables, desarrollar un plan e implementarlo sin la intromisión de la partidocracia y, más importante aún, solidificar su sistema educativo para cortar de raíz la mayoría de sus problemas. Sólo así podrá presentarse como una valiosa anexión para Estados Unidos o resurgir de la adversidad y triunfar siendo independiente.

No permitamos que quienes sólo buscan la supervivencia de sus partidos e instituciones, sigan jugando con nuestra mente y subestimando nuestra inteligencia. Entendamos y aceptemos de una vez, que al exclamar "Ahora, ¿quién podrá ayudarnos?", la respuesta correcta no es el status. Somos nosotros mismos.